



PREGÓN DE

SEMANA SANTA

PREGONERO

DON ANTONIO RUEDA MORENO

El 3 de marzo de 2007 un Sacerdote de feliz memoria, DON ANTONIO RUEDA MORENO, un hombre de fe viva, un discípulo de Dios, nos pregonó la primera Semana Santa de la Historia, aquella que empezó en el centro de Jerusalén y terminó un triste Viernes, ahora llamado Santo, en lo alto de un monte pelado.

El pregonero cursó sus estudios en el Seminario Diocesano de Almería y en la Facultad de Teología de Cartuja en Granada. Ordenado Sacerdote en la Catedral almeriense en 1963, y Formador y Profesor en el Seminario Menor de Almería, fue Párroco en Albox durante 18 años. Gracias a su impulso personal resurgieron las Cofradías locales, y con él comenzó esta fructífera etapa cofrade



**Señores Sacerdotes de la Comunidad de Albox,
Hermanos Mayores de las Cofradías .
Autoridades
Cofrades y amigos.**

Quiero expresar mi agradecimiento por haberme elegido para proclamar el pregón del misterio pascual que celebramos en Albox esta Semana Santa de 2007.

Mi agradecimiento y afecto al presentador,,, por sus palabras de elogio, pletóricas de afecto a mi persona.

Cuando Víctor me llamó por teléfono pidiendo que aceptara estar con vosotros en este momento tan agradable, al primer impulso me resistí, mas inmediatamente reaccioné y di mi asentimiento, porque no puedo negarme a la petición de una comunidad como la de Albox en la que he compartido los mejores dieciocho años de mi vida. Os recuerdo con cariño y afecto.

La primera Semana Santa que viví con vosotros en Albox fue en el año 1972, siendo responsable de las parroquias de Santa María y de la Concepción; hoy, después de treinta y cinco años, nuevamente tengo la oportunidad de dirigiros la palabra para anunciaros el misterio de nuestra redención. ¡Cristo ha muerto y ha resucitado por nosotros!, y dicho misterio vosotros lo viviréis no sólo en los templos sino proclamándolo en todas las calles de nuestro pueblo!. Las calles y plazas de Albox en Semana Santa se hacen templo.

Las cofradías en Albox tienen una larga historia: El Padre Jesús ciento cincuenta años, Nuestra Sra. de los Dolores también es centenaria, las Angustias con más de cincuenta años y San Juan se aproxima al cuarto de siglo.

Las cofradías de hoy hunden sus raíces en el cristianismo del pasado.

Nuestros mayores nos legaron la fe, para ellos nuestra gratitud.

En Albox está el topónimo “el dirá” que suena a retazos medievales y que dice relación a monasterio mozárabe, testimoniando la existencia de cristianos en nuestra tierra en la edad media.

En la guerra de los moriscos quemaron las casas a los cristianos viejos que vivían en Albox, mataron a algunos entre los que se encontraban los padres de Antonio Oliver, cura del lugar y llevaron cautivos a Argel al Cura y a su hermana Ginesa.

Muchos de los apellidos de hoy son descendientes de viejos cristianos repobladores, entre ellos Pedro de Martos tatarabuelo de Lázaro de Martos, el santo cura de la Virgen del Saliente.

¡Estamos siendo consecuentes con nuestras raíces cristianas!

Si vamos al diccionario de la Real Academia de la Lengua y buscamos la palabra “pregón” nos encontramos que viene del latín “preconium” y en su primera acepción dice que es: “promulgación o publicación que en voz alta se hace en los sitios públicos de una cosa que conviene que todos sepan.”

En su segunda acepción : “ Discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella”.

En ambos casos incluye el objeto que se anuncia y la invitación a participar.

Objeto: Misterio pascual. ¡Jesucristo ha muerto y ha resucitado por nosotros!

Invitación: ¡Seamos agradecidos y démosle gracias!

La muerte de Jesús fue una consecuencia y un resumen de la conflictividad de su vida. No murió por un error o por un malentendido (aunque hubo malentendidos en su condena) sino como un verdadero fruto de su existencia. Jesús murió como murió porque había vivido como había vivido.

Me vienen a la memoria, las palabras de Péguy en que hace reflexionar a la Virgen sobre las raíces de la muerte de su Hijo, y pone en labios de María estas palabras:

Ella ya se lo había dicho a José:

“Esto acabará mal”.

¡Habían sido tan felices treinta años ¡.
Pero eso no podía durar.
No podía acabar bien.
Por lo pronto, él se hacía demasiados enemigos y eso no es prudente.
Los enemigos que uno se hace acaban por encontrarse siempre.
Y él había molestado a demasiada gente.
A la gente no le gusta que la molesten.
¡ Qué lástima! ¡ Una vida que había comenzado tan bien!.

Os quiero narrar la primera Semana santa, ¿Por qué mataron a Jesús?

La vida de Jesús estuvo dominada por el horizonte de la muerte precisamente porque estuvo rodeada de amenazas, porque en torno a Él fueron creciendo sus enemigos y no dejó de aumentar la hostilidad de éstos. Se amontonó demasiada paja durante su vida hasta que un día saltó la chispa que provocó el fuego.

¿Con qué grupos chocó Jesús hasta llegar al desenlace de su muerte?

FARISEOS:

Este era el grupo más abundante con el que chocó Jesús. Era un grupo religioso que tenía gran influencia en Galilea. Sin embargo en Jerusalén su peso era notablemente menor. Los fariseos eran temidos y respetados y controlaban de hecho a los demás grupos religiosos. Tenían la mentalidad de que entre Dios y el hombre se había constituido un pacto por el que Dios ofrece su Alianza y la salvación y el hombre a cambio tiene que realizar unos actos.

La relación hombre y Dios queda señalada por la Ley, que se convierte en algo superior a Dios y al hombre. Ambos quedan atados a la Ley. Lo decisivo son las obras. Todo debe ser medido, pesado y regulado como en un sistema de perfecta contabilidad. El hombre sólo tiene que cumplir la Ley. No queda sitio para el amor y la misericordia. Tres puntos tenían especial importancia entre los preceptos de la Ley: la circuncisión que era como una consagración a Dios por la que se inscribía en la lista del pueblo judío y entraba en la familia patriarcal de Abrahán participando así el judío de la salvación; el cumplimiento del sábado y las prescripciones referentes a la pureza legal, de tal manera que había rabinos que decían : “ quien come pan sin lavarse las manos es como quien frecuenta a una meretriz”.

Saber la ley era el orgullo del fariseísmo. Estudiarla era una obligación superior a cumplirla, superior a la oración y a las obras de misericordia.

Flavio Josefo, refiriéndose a los fariseos escribe: “Que se le pregunte a cualquiera acerca de las leyes, y las referirá todas más fácilmente que su propio nombre”.

Al grupo de los fariseos pertenecían los escribas o rabinos que eran los intérpretes oficiales de la ley y los ancianos que formaban parte del sanedrín.

El choque de Jesús con los fariseos tuvo lugar en el campo teológico o de las ideas. El sábado la mayor parte de curaciones de enfermos Jesús las hizo en sábado : el hombre de la mano seca (Mt 12,10), la mujer encorvada (Lc 13,10-17), el hidrópico (Lc 14,1-6), el hombre que llevaba treinta y ocho años tullido (Jn 5,10), el ciego de nacimiento (Jn 9,13-14), la gente acudía a ser curada por Jesús los sábados (Lc.13,14) lo que indica que él curaba a los enfermos precisamente el día en que eso estaba prohibido. ¿Comprendéis la actitud de los fariseos?

La circuncisión. Con relación a la circuncisión Jesús les dice a los fariseos que no son hijos de Abrahán, porque si fueran hijos de Abrahán conocerían a Dios y no desearían darle muerte. Les dice: vosotros no sois hijos de Abrahán sino hijos de prostituta.

La pureza legal. Las leyes las reduce al amor. Mc 7,4 ss.,,Se reúnen junto a Jesús los fariseos y observan que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, no lavadas – es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos, y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas. Por ello los fariseos y los escribas le preguntan: ¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?....

Jesús les dijo: Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas. Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

El buen samaritano Lc 10.25-37. (Los sacerdotes)

Jn 18,28 ss... (Conducen a Jesús al pretorio, Pilato) “Era el amanecer. Y ellos – los fariseos y los sacerdotes- no entraron en el pretorio para no contaminarse y así poder comer la pascua”.

Les llama raza de víboras y sepulcros blanqueados.

Los evangelios dan cuenta de ochenta y un enfrentamientos entre Jesús y los fariseos . Enfrentamientos que son por motivos religiosos.

Jesús acentúa la misericordia y el perdón junto con la gratuidad de la salvación y los fariseos se centran en el cumplimiento de la ley y en las obras. Chocan y tienen que chocar.

SADUCEOS.

Eran un grupo minoritario; pero muy influyente, sobre todo en Jerusalén, en torno al templo. Más que por las ideas eran impulsados por una tendencia práctica. Tenían una actitud determinada ante la vida y las cosas. No eran ateos, ni paganos, sino una deformación religiosa. Eran el enemigo dentro de casa.

El saduceo se rige por la ley del mínimo esfuerzo en el sentido religioso y vive un materialismo práctico negando la resurrección y la vida del más allá. El saduceo es un burócrata en la política, teniendo como base de su actuación el dinero y con actuaciones poco escrupulosas en sus negocios.

En lo religioso, acepta por un lado la Ley antigua, y, por otro niega la idea de resurrección y la vida del más allá, incluso la misma inmortalidad del alma, como hemos dicho anteriormente. Es un puritanismo doctrinal junto a un laxismo práctico.

En lo político son oportunistas. Fueron partidarios de la independencia nacional en tiempos de Hircana II y Aristóbulo II y se convierten en colaboracionistas de los romanos en tiempos de Jesús. Lo importante era ir a favor de la corriente y apostar siempre por el dueño de cada momento.

En lo social: Eran los ricos y poderosos. Ellos son los verdaderos dueños del templo de Jerusalén. El sumo sacerdote y el alto clero que lo rodea, junto con los altos dirigentes religioso-políticos proceden y pertenecen al grupo de los saduceos y son ellos, por tanto, quienes mayor trato tienen con las autoridades romanas.

Serán, efectivamente ellos los realmente eficaces a la hora de eliminar a un Jesús que molesta a sus intereses más que a las ideas. El predicador Jesús les rompe el delicado equilibrio que ellos han construido con los romanos.

La gota que colmó el vaso fue el que Jesús se atreviera a hacer algo gravísimo: entrar en el templo con un látigo, tirando por tierra el negocio que allí tenían los sumos sacerdotes y diciendo que aquello se había convertido en una cueva de bandidos. Episodio narrado por los cuatro evangelistas (Mt 21,12-17; Mc 11,15-17; Lc 19,45-46; Jn 2,13-32)

Desde aquel momento, los dirigentes decidieron que tenían que matarlo (Mc 11,18;Lc 19,47-48). Para ellos éste fue el delito más grave que cometió Jesús. En el juicio que le hicieron no le acusaban de otras cosas, sino solamente de su ataque al templo (Mt 26, 61 ; Mc 14,58). Cosa que Pilato, ajeno a las leyes judías , no podía comprender.

En los evangelios, cuarenta y tres veces Jesús de Nazaret tiene enfrentamientos con los saduceos y con los príncipes de los sacerdotes.

Los escribas: Desde Esdras se denominan así a los versados en la ley (la torá). También reciben los nombres de doctores de la Ley o maestros (Mt 22,15; Lc 5,17). Su título honorífico era rabino. Estos sabios se ocupan profesionalmente de la interpretación de la sagrada escritura. De esta manera se convirtieron en doctores de la ley y en los conductores del pueblo. El nombre "rabino" es la designación oficial de doctor de la ley.

Son funcionarios, centrados en la administración del templo y en la ley religiosa. No forman grupo ideológico aparte : algunos son fariseos, muchos saduceos o de otras ideologías.

Estos, sí ven en Jesús un enemigo ya que ellos se consideran exclusivistas en la interpretación de la ley. Son los profesionales de la sabiduría que ambicionan poder. Abusan de la buena gente que les confía el cuidado de sus almas. Jesús pondrá en peligro su negocio. A la hora del proceso de Jesús, estarán al lado de los saduceos.

Próximo a treinta veces se narran en los evangelios conflictos que Jesús con los escribas.

LOS HERODIANOS.

Los herodianos tampoco eran en rigor un grupo social. Quedaban constituidos por el puñado de funcionarios que vivían en Palestina a la sombra de Herodes y que, como él, no buscaban otra cosa que sobrevivir y hacerlo placenteramente. Son personajes que miran a Jesús con curiosidad y desprecio. No tienen interés por él.

Jesús para ellos es: ¡ Ese profeta molesto, personaje semejante a Juan Bautista!

Se unirán en su inquina a los fariseos pero sin ser determinantes en la muerte de Jesús.

LOS ESENIOS.

Grupo religiosos dentro del judaísmo. Una especie de monjes con tendencia pronunciadamente ascética. Llamados: los devotos, los santos, los silenciosos. Viven en monasterios como Qumrán, cerca del mar Muerto. Practican la pobreza , el celibato y la obediencia. También podían pertenecer casados y constituían como una orden tercera. Se mantenían de su trabajo manual y de la agricultura, y, se abstendían del comercio y de la guerra.

LOS ZELOTAS.

Grupo revolucionario. Quedan muchas cosas por estudiar.

Hoy nadie duda que entre los apóstoles de Jesús hubiera algunos pertenecientes a este grupo.

Es claro que al principio los zelotas vieron a Jesús como uno de los suyos.

En la escena en que a Jesús quieren hacerle rey (Jn 6,15) vemos un intento de ofrecerle el papel de líder de un movimiento de liberación.

Es muy posible que Pilato terminara de ver a Jesús como un zelota más.

El grupo de zelotas se dio cuenta, muy pronto, que Jesús estaba muy lejos de ellos, tanto en sus fines como en sus medios.

Jesús nunca se metió en política y, cuando intuyó el peligro de su proclamación como rey, se retiró al monte a orar (Jn 6,14-15). Pero vio claramente que el pueblo no podía seguir viviendo como vivía y proclamó la preferencia sobre los pobres y los despreciados, los que viven como esclavos y la gente sencilla. Lo denunciaron como agitador político y no pararon hasta verlo crucificado.

Este es el lenguaje de la cruz. Desgraciadamente, la cruz ha perdido en ocasiones su recuerdo y su significado.

¿Fue Judas un zelota desilusionado del pacifismo de Jesús y por eso lo traicionó?. Lo mismo puede pensarse cuando la multitud elige a Barrabás frente a Jesús y que en el fondo hubiera una apuesta de zelotismo violento frente a un Cristo al que la multitud encontraba débil e indeciso

LOS ROMANOS.

Eran los dominadores de Palestina en tiempos de Jesús.

Ni en la historia ni en los evangelios aparece un enfrentamiento entre ellos y Jesús. Sólo cuando Jesús se encuentra con Pilato comienzan las hostilidades.

EL SANEDRÍN.

El sanedrín estaba constituido por setenta miembros más el presidente que era el sumo sacerdote en funciones (ex 24,1-9; Num 11,16). El sanedrín constituía la suprema autoridad administrativa del pueblo judío. Estaba constituido por los ancianos los representantes de las familias -no sacerdotales- más sobresalientes del pueblo judío. Los sumos sacerdotes retirados y miembros de las cuatro familias de las que procedían los sumos sacerdotes (Anani, Boetós, Fiaba, Kamit) El cargo de sumo sacerdote era anual. Los escribas , generalmente del grupo de los fariseos. El lugar donde se reunía el sanedrín estaba junto al templo.

Jesús como, profeta utópico, proclamó un sistema contra el dinero , contra el poder y la fama. Defendió siempre a los pobres y marginados. La misericordia con los enfermos y el amor a los no privilegiados eran la base de su mensaje. Por el contrario, atacó durísimamente a los dirigentes y tuvo con ellos frecuentes enfrentamientos. Por graves que puedan parecer los actos que por ley merecían la muerte, en relación con Jesús no dejan de ser, objetivamente, anécdotas accidentales y simples pretextos para quitárselo de en medio. Subyacente a todo, latía la mala conciencia del injusto, que pierde el sueño cuando el profeta denuncia.

Por temor a la gente sencilla, no se atrevían a tomar la iniciativa de matar a Jesús por motivos religiosos (como mataron a Esteban), y lo acusaron de delitos políticos (querer hacerse rey y ser enemigo del César). Así, las autoridades romanas invasoras intervendrían y lo condenarían por subversivo; así, su muerte sería más dura, más humillante y más dolorosa: la muerte colgado de una cruz. La muerte en cruz era la pena que se aplicaba a los alborotadores y sediciosos. La que habrían aplicado a Barrabás si no lo hubieran cambiado por Jesús; la que aplicaron a los dos bandidos ajusticiados junto a él.

Ante tales acusaciones, Pilato se acobardó y, lavándose las manos les entregó al reo. La muerte de Jesús fue el desenlace final de una vida que según las leyes de aquel tiempo, mereció el juicio, la condena y la ejecución. Y aunque es verdad que el mismo Jesús dijo que, según las sagradas escrituras, el Mesías tenía que sufrir todo aquello (Lc 24,26), lo cierto es que él se portó de una forma que tenía que acabar así. Pero no por gusto. En la noche de la víspera, en Getsemaní, sudó sangre producida por el miedo, padeció la angustia de ver que llegaba el momento tan temido de su muerte: y grita (Abba) papá ,tengo miedo; si es posible evítame este trago (Mt26,39-42)

Jesús con su ejemplo ,su palabra y con sus actuaciones milagrosas, denunció la gran mentira de aquellas instituciones, contraponiendo su reino de justicia, amor y unidad.

La invitación de Jesús es ésta: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame “ Mt 6,24.

Nuestra semana santa de hoy tiene sus raíces en aquella primera semana santa.

¿QUIÉNES HAN MATADO Y MATAN A JESÚS DE NAZARET?

Entre las autoridades religiosas de Jerusalén hubo disensiones con relación a Jesús, hasta el punto de que en la misma víspera de la pasión San Juan dice “que un buen número creyó en él , pero por causa de los fariseos no le confesaban, por miedo de ser expulsados de la sinagoga” (Jn 12,42), - como les sucede ahora a muchos cristianos de conveniencia-.

También sabemos que Nicodemo (Jn 7,50) y el notable José de Arimatea eran en secreto discípulos de Jesús.

Los mismos fariseos estaban divididos en relación a Jesús (Jn 9,16-17). Ante la curación del ciego de nacimiento unos fariseos se enfrentan a Jesús diciendo que no es de Dios porque no guarda el sábado; mientras que otros fariseos afirman lo contrario diciendo ¿cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros?

En otra ocasión, se produce nuevamente, discusión entre los judíos. “Muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le escucháis?. Pero otros decían: Estas palabras no son de un endemoniado. ¿ Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos “?. (Jn 10,19-21).

Que había un grupo entre los judíos a favor de Jesucristo queda constatado en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando nos dice que al día siguiente de Pentecostés “multitud de sacerdotes iban aceptando la fe” (Hch 6,7) y “algunos de la secta de los fariseos... habían abrazado la fe” (Hch 15,5) y “miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley” (Hch 21,20)

Por supuesto que el Sanedrín declaró a Jesús “reo de muerte” (Mt 26,66) como blasfemo; pero habiendo perdido el derecho de condenar a muerte, entrega a Jesús a los romanos, acusándole de revuelta política (Lc 23,2) lo que le pondrá en paralelo con Barrabás acusado de sedición (Lc 23,29).

Son también amenazas políticas las que utilizan los Sumos Sacerdotes sobre Pilato para que éste condene a muerte a Jesús (Jn 19.12.15.21.)

Caifás, sumo sacerdote: “ Es mejor que muera uno sólo por el pueblo y no que perezca toda la nación” (Jn 11,49-50).

Los judíos no son responsables colectivamente de la muerte de Jesús. Las narraciones evangélicas cuentan la complejidad que hubo en el proceso de Jesús y la responsabilidad de los protagonistas más destacados: Judas, el sanedrín, Pilato, los sumos sacerdotes. La responsabilidad de cada uno sólo Dios la conoce y no se puede imputar al conjunto de judíos de Jerusalén.

Tanto es así que la iglesia ha declarado en el concilio Vaticano II :

“Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo (Jn 19,6), sin embargo lo que en su pasión se hizo no puede ser imputado ni indistintamente todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy si bien la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como réprobos de Dios y malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por lo demás, Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente, y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte, por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación.” Nostra aetate, 4.

La Iglesia en su magisterio de fe y en el testimonio de sus santos, siempre ha afirmado que “los pecados fueron los autores y como los instrumentos de todas las penas que soportó el divino Redentor”. C I C.

La Iglesia no duda en imputar a los cristianos la responsabilidad más grave en el suplicio de Jesús, responsabilidad con la que los cristianos, con demasiada frecuencia, hemos abrumado únicamente a los judíos.

Debemos considerar como culpables de esta horrible falta a los que continúan cayendo en los pecados. Ya que son nuestras malas acciones las que han hecho sufrir a nuestro Señor Jesucristo el suplicio de la cruz; sin ninguna duda los que se sumergen en los desórdenes y en el mal “ crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le ponen a pública infamia “ (Heb 6,6).

Y es necesario reconocer que nuestro crimen es mayor que el de los judíos. Porque según el testimonio de Pablo “de haberlo conocido ellos no habrían crucificado jamás al Señor de la Gloria” (I Cor 2,8). Nosotros ,en cambio, hacemos profesión de conocerle. Y cuando renegamos de él con nuestras acciones, ponemos de algún modo sobre él nuestras manos criminales. (CR 1,5,11)

SEMANA SANTA EN ALBOX.

Para mí , la Semana Santa en Albox, queda muy marcada por los recuerdos del año 1972. Quedé muy sorprendido al ver que las procesiones casi habían desaparecido. El Domingo de Ramos había una mini procesión en cada una de las Parroquias de Santa María y de la Concepción. De diez a doce palmas se bendecían para la procesión, que era alrededor del templo; en Santa María costeaba las palmas el Ayuntamiento y en la Concepción la hermandad del Santísimo. No todas las palmas iban en la procesión, porque era costumbre, una vez bendecidas, llevarlas a las casas de quienes tenían derecho a palma, aunque no estuvieran presentes en la procesión. De ahí se pasó a que cada año se bendijesen los ramos en una parroquia y se marchase en procesión a la otra donde tendría lugar la Misa Mayor. Todos en la procesión, o casi todos, portábamos palmas o ramos de olivo.

No había ninguna otra procesión. Sólo sacamos el Santo Entierro el 1972. A Víctor le costó mucho trabajo organizarlo. El Ayuntamiento dio permiso para que yo pudiera hablar con la banda de música de Albox , y si ellos querían autorizaba la presencia de la banda en el Santo Entierro. Bartolo y sus muchachos con mucho gusto accedieron desinteresadamente a mi petición.

Para hacer vivir la Vigilia Pascual, en la rambla teníamos la bendición del fuego y se hacía un gran lucernario.

Con los años, la transformación en el orden externo ha sido muy modificada.

Pero, ayer, hoy y mañana, nosotros recordamos y hacemos memoria en Albox del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús que tuvo lugar próximo a dos mil años. JESÚS SUFRIÓ LA PASIÓN, MURIÓ Y RESUCITÓ AL TERCER DÍA POR NUESTRA SALVACIÓN. ¡ESTE ES EL MISTERIO QUE CELEBRAMOS. EL MISTERIO QUE VIVIMOS Y DEL QUE DAMOS TESTIMONIO!.

El primer Domingo de Ramos en Jerusalén, una multitud aclamó al Señor y prorrumpieron con gritos:

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Los cuatro evangelistas narran la entrada de Jesús en Jerusalén y señalan el cumplimiento de la profecía de Zacarías 9,9.

“¡Salta de alegría hija de Sión!
¡Lanza gritos de júbilo, hija de Jerusalén!
He aquí que viene a ti tu rey.
Es justo y protegido de Dios,
sencillo y cabalgando sobre un asno,
sobre un pollino, hijo de asna.”

Se trata de un rey; pero un rey espiritual, por eso monta en un asnillo que no ha montado nadie. Aún hoy los palestinos llaman a la procesión jubilosa que cada domingo de ramos baja de Betania a Jerusalén con el nombre español de “fantasía”. Algo así debió de ser el primer domingo de ramos. Los Apóstoles y muchos de los que acompañaban a Jesús se sienten llenos de alegría al ver llegar el borriquillo. Se quitaron los mantos multicolores y lo engualdraparon con ellos. Otros tendían los suyos sobre el camino para que pasara sobre ellos el jinete. Los más cortaban ramas de olivo o de palmera y las agitaban a su paso o las esparcían ante él. Y los gritos llenaron el cielo:

“¡Hosanna! ¡ Bendito el que viene en nombre del Señor! . ¡ Bendito el reino que viene de nuestro padre David ! ¡ Hosanna en las alturas! (Mc 11,9-10).

Tenemos pues unos centenares de entusiastas que gritan en torno a Jesús viendo en él un líder. Son gentes llenas de esperanza que no saben con mucha claridad qué es lo que esperan. Jesús por primera vez en su vida autoriza o tolera estos aplausos. Les deja gritar, aunque sabe que pronto vendrá el llanto.

Domingo de ramos en Albox es fiesta de triunfo. Las plazas que hay delante de los templos de Santa María y de la Concepción se llenan de multitudes. Con sus ramos de olivo y palmas en las manos. Vestidos de fiesta y al sonido de las campanas, acogemos al rey que llega ¡Jesús de Nazaret!. (Leer Lc 19,39-43)

JESÚS ORANDO EN EL HUERTO.

Muchas páginas de la vida de Jesús pueden entenderse sin fe. Esta de la oración de Jesús en el huerto, no. Aquí no basta sólo el corazón humano.

Menos aún el sentimentalismo. Aquí sólo se profundiza amando, compartiendo esa pasión y haciéndolo aún a riesgo de permanecer ya para siempre prisionero de la santa agonía, como le ocurrió a Bernanos.

Todos nos jugamos algo en el sudor de sangre. Allí estuvimos todos. ¡ Y quiera Dios, como dice Guardini, que esa hora no haya sido inútil para nosotros! ¡Quiera Dios que viviéndola, descubramos, como escribió Tomás Moro mientras él mismo esperaba el patíbulo: “Qué poco nos parecemos nosotros a Cristo, aunque llevemos su nombre y nos llamemos cristianos”.

Santa Teresa nos cuenta en el libro de su vida lo que significó esta escena de la oración en el huerto para ella: “Muchos años, las más de las noches antes de que me durmiese, siempre pensaba un poco en la oración del huerto...Porque comencé a tener oración sin saber lo que era y ya la costumbre tan ordinaria me hacía no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir”.

La escena del huerto de los olivos es la más dramática y desconcertante de todo el nuevo testamento. Es el punto culminante de los sufrimientos de Cristo. Esta imagen de un Dios temblando, lleno de miedo, tratando de huir de la muerte, mendigando ayuda, es algo que no podemos imaginar.

Produce vértigo, ver la imagen de un Dios acorralado por el miedo, de un redentor que trata de esquivar su tarea, la figura de alguien que, poco antes de hacer girar la historia del mundo, tiembla como un chiquillo asustado en la noche.

Un Dios que gime, teme, tiembla, suda sangre. Del huerto de los olivos , surge otro Dios, otra imagen de Dios, bien distinta, a la que los antiguos entendían por Dios y lo contrario de lo que los modernos presentamos como un genio o superhombre.

Este Jesús del huerto grita misericordia, no oculta que su corazón está aterrado. Este Jesús del huerto, es un Dios caído, bajado y rebajado, venido a menos, hundido hasta tal punto en la realidad humana que parece sumergido en la misma miseria, vuelto él mismo miseria.

Nos encontramos, con un Cristo poseído por la tristeza, torturado en su mente, angustiado en su corazón, tímido y vacilante, repitiendo su oración como quien teme no ser oído, alejado, al menos aparentemente de su Padre, necesitado de consuelo, mendigando compañía, débil y en apariencia cobarde ante la muerte.

Vemos en la oración del huerto, hasta qué profundidad asumió nuestra humanidad; qué tipo de Dios fraterno es el de los cristianos; hasta qué hondura le hizo descender nuestro pecado.

¡Bendito sea! ¡Benditos evangelistas que supieron presentarnos la verdadera realidad de Cristo!.

Jesús en el huerto entró en oración y se entregó ciegamente a la voluntad de Dios. Los apóstoles debieron asombrarse ante la oración de Jesús en esta noche. Cientos de veces le habían visto orar en su vida; pero en ningún caso con la angustia de esta ocasión.

Veían al Maestro a la luz de la luna llena, no de pie y con los brazos extendidos, como era costumbre entre los judíos, sino postrado en tierra (Mc 14,15), de rodillas (Lc 22,41), caído sobre su rostro (Mt 26,39).

Padre – decía - “si es posible pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya (Mt 26,39).

Estamos ante una oración habitual y desconcertante. Habitual por la ternura y su relación con el Padre, lo llama Padre mío. Desconcertante porque habla de mi voluntad y la tuya. ¿No eran acaso la misma?. ¿No había repetido que su alimento era hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34)?. ¿ No había proclamado que él y el Padre eran uno? ¿No estaba la voluntad de Jesús como sumergida en la del Padre?. ¿Por qué las distingue ahora?

Era enteramente hombre y por eso su naturaleza de hombre se encabritaba ante la idea de la muerte. El dolor le repugnaba, la soledad le espantaba, la idea de la cruz y los látigos provocaban náuseas ante él.

Vamos a atenernos a los hechos: Cristo en Getsemaní - como en un prólogo de lo que sentiría en la pasión y en la cruz- es abandonado por un Padre. Dios calla. El Hijo está gritando. El cielo permanece cerrado. Y todo esto ¿por qué? ¿ para qué?. Sólo el autor de la carta a los hebreos se atrevió a responder: “Era necesario que Jesús, aunque Hijo de Dios, aprendiese la obediencia en la escuela del dolor y se convirtiese, así, para cuantos obedecen en autor de la eterna salvación” (Heb 2,10.17-18; 5,7-10).

¿Pero no hemos dicho mil veces que la oración es infalible? ¿ No había proclamado Jesús que su Padre le concedía todo cuanto pedía?. Aquí no cabe más que una respuesta: en realidad el Padre contestó a su Hijo, pero le contestó -como Dios hace tantas veces – con tres días de retraso, el domingo de resurrección. No le libró de la muerte, pero le resucitó haciéndole vencer a la muerte ... después de morir. La oración de Jesús fue realmente escuchada. Pero en la hora marcada por la voluntad del Padre.

A este vía crucis del huerto le quedan aún varias estaciones.

Es necesario que Jesús descubra su infinita soledad. Jesús experimenta la necesidad de una compañía. Tal vez hablar con sus discípulos alivie su angustia . Pero ellos duermen.

Sí, ese parece ser el destino de la humanidad: dormir en el huerto, jugar a los dados al pie de la cruz, roncar mientras el alma del Hijo de Dios se desgarrar. ¿No seguimos acaso durmiendo nosotros?.

Y Jesús: “Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad” (Mt 26,42). Sus labios temblaban. Pero no los apartaría de este cáliz.

En ninguna escena de toda la vida de Jesús se presenta con tanta claridad hasta que hondura fue hombre, hasta que altura fue Dios y hasta que radicalidad fue redentor.

El problema de la oración del huerto no es para la fe en Cristo, sino para la fe en el hombre, capaz de volver estéril esa noche sagrada.

El problema es para quienes nos obstinamos en llamarnos cristianos y olvidamos aquella terrible verdad que decía Pascal: “Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo; no hay que dormirse durante este tiempo”.

LA VIRGEN MARÍA

La tradición cristiana siempre ha colocado a María después de la primera caída de Jesús en la calle de la Amargura.

La impaciencia de una madre que corre hacia su hijo tan pronto recibe noticias de la crucifixión aquella mañana de viernes santo. María llevaba en realidad treinta años esperando esta hora.

Los libros piadosos suelen contar que María siguió los pasos de Jesús este jueves y viernes santos por una especie de continua revelación. María convivió con Jesús estas horas de redención, tuvo que hacerlo, como él desde la soledad, desde el desamparo del Padre, que también a ella le había abandonado.

Se enteraba, pues, de los sucesos por noticias fragmentarias, por sospechas y rumores, como le sucede a la madre de cualquier perseguido y condenado.

¿Intentó María ir aquella misma noche al palacio de los sumos sacerdotes?. Es muy posible.

Y también que piadosos amigos lo impidieran.

Sería mejor esperar a que regresaran Pedro y Juan. Estos debieron llegar con el alba. Y sus noticias no eran consoladoras. Jesús había sido condenado por los sumos sacerdotes Anás y Caifás. Aunque probablemente insistieron en que esta era una sentencia provisional que tenía que ser revisada por Pilato. ¡Esto hirió aún más a María!. ¿Qué tenía que ver en esto el gobernador?. ¿Es que, acaso, se trataba de una sentencia de muerte? ¿Inventaron mil explicaciones?. Pero no era fácil engañarla: hacía treinta años que Simeón le había anunciado esta sentencia.

Ahora no había ángeles floridos, nadie la llamaba “bendita entre las mujeres “. Era otra vez la terrible soledad de los días en que José desconfiaba de ella, una soledad multiplicada: ahora era la madre de un condenado a muerte.

Esperó y la mañana se hizo eterna. Ahora las noticias eran aún más contradictorias.

Pilato había dicho que no encontraba causa en él. Lo manda a Herodes y también lo reconoce inocente.

A María le contaban sólo la parte buena de las noticias.

Y, de pronto, el mazazo: Pilato había terminado por ceder a las presiones de las autoridades judías y condena a Jesús. ¿A muerte?. Sí. ¿En la cruz? Sí. ¿Hoy mismo? Sí.

Ahora ya nadie puede contener a la madre. Toma el manto y sale al camino. No atiende a razonamientos. Tiene que estar al lado de su hijo. Juan va también con ella.

Sólo una madre que haya visto morir a su primer y único hijo puede entender el dolor de esta hora. Ahí está, en la calle de la Amargura, la mejor de las madres, la del alma más profunda la del alma más ensanchada por el amor y el dolor. Pero ella está ahí, entera, aterrada, pero sin desmayarse, desgarrada , pero aceptando.

Quizá Juan, señalando a María, dijo que era la madre de uno de los condenados, Jesús de Nazaret, y la masa humana se dividió con una mezcla de piedad y reprobación. “Es la madre, es la madre se decían unos a otros y los más renunciaban por unos segundos a la brutalidad de los insultos”

Ve y contempla a su hijo; o mejor dicho, los despojos que han quedado de él. Apenas puede creerlo. También el hijo ha visto a la madre. Ambos se entrecruzan la mirada, y en la mirada se abrazan sus almas.

El dolor de los dos disminuye al saberse acompañados. Y el dolor de los dos crece al saber que el otro sufre. Y luego los dos se olvidan de sus dolores para unirse en la aceptación. Es ahí, en la común entrega, donde se sienten verdadera y definitivamente unidos.

Lo que en realidad distingue a estos dos corazones de todos cuantos han existido no es la plenitud de su dolor, sino la plenitud de su entrega. Quizá otros han sufrido tanto como ellos , pero nadie lo hizo tan amorosa y voluntariamente.

El humanista Francisco de Aldama (1537- 1578) habla así de María:

¡Oh cómo, oh cómo os veo, señora mía,
delante arrodillada de la imagen
del Sumo Redentor crucificado,
los ojos enclavando en las heridas
causadas por mi culpa, con las manos
juntas, así decir toda llorosa:
¡Hijo eterno de Dios: pues que tú eres
salud universal, camino y vida
de nuestra salvación, salva y conserva
en próspera salud a tus hijos!

En Albox se ha captado la cercanía compartida de la Virgen en la pasión de Cristo y por eso las cuatro Cofradías la lleváis en vuestros pasos, bien sea como titular o acompañando la imagen sagrada de Jesucristo.

Virgen de los Dolores, Virgen del Primer Dolor, Virgen de la Esperanza, Virgen de la Santísima Redención que acompañáis a Jesús en la calle de la Amargura. Virgen de las Angustias trono de Jesús muerto .

CRISTOS DE PASIÓN :

CRISTO DE LA FLAGELACIÓN

Ha llegado la hora del gran carnaval de la sangre.

Jesús es azotado, en medio del rugido de sus enemigos, que al mismo tiempo sentían el horror y el placer de la victoria.

La flagelación era tormento frecuente entre los romanos. La usaban como tortura para obtener confesiones y como castigo; en otros casos como preparación a la crucifixión. Las narraciones que poseemos de la época nos espeluznan hoy.

El condenado era despojado de sus vestidos y amarrado a un poste bajo – de medio metro de altura más o menos- en el que había unas argollas de hierro para sujetar las muñecas del castigado. Sus espaldas quedaban ,así curvadas, entregadas a los golpes del látigo.

Los romanos le daban a este castigo el nombre de “media muerte”: el que la superaba quedaba marcado para siempre y mutilado durante muchos años.

Jesús era un hombre y sus espaldas las de un hombre. ¿Es que el Padre le había abandonado?. ¡No!.

El en la última cena había dicho a sus discípulos: “tomad y bebed, esta es mi sangre que se entrega por vosotros”. Era la primera vez que Jesús derramaba su sangre a manos de hombre. La había entregado él voluntariamente a los suyos durante la cena, bajo apariencia de vino.

Había brotado espontánea, después, en el huerto de los olivos, bajo el peso de la angustia. Ahora empezaban a arrebatarla otros. ¡Pobres hombres que literalmente no sabían lo que hacían, que no podían sospechar a quien apaleaban!.

Desataron al cordero apaleado y su cuerpo calló al suelo desfallecido.

El sol le golpeaba en pleno rostro con la fuerza del mediodía e iluminaba aquella máscara de dolor en que la sangre, los golpes y el sudor lo habían convertido.

CRISTO DEL “ECCE HOMO “

Pilato había ordenado flagelar al prisionero; pero no había previsto lo que había ocurrido después: los soldados le pusieron un manto color rojo, una corona de espinas y las burlas y mofas de los soldados golpeándole con una caña en la cabeza.

Pide Pilato que traigan nuevamente al prisionero. Decidió ahora utilizar el arma del sentimentalismo. Hizo adelantar a Jesús hasta el mismo balcón que daba sobre la plaza y presentándolo en público gritó : “He aquí al hombre “ (Jn 19,5).

Palabras a la vez misteriosas y proféticas que decían más de lo que el propio Pilato sospechaba. Sus palabras iban a cruzar la historia como una profecía: Jesús era verdaderamente el hombre, el hombre verdadero, el primer brote de la humanidad nueva que sólo en él alcanzaría toda la plenitud. Y en aquel momento se mostraba toda la plenitud de su hombría.

Si en la transfiguración seguía siendo íntegramente hombre, su humanidad parecía desbordada, deslumbrada por la divinidad. Aquí la divinidad parecía eclipsada y la humanidad se mostraba en toda su grandeza. Jesús muestra toda su humanidad, no ante los tres apóstoles de la transfiguración, sino ante toda la turba que llenaba el patio.

A lo largo de los siglos, el culto a la sagrada humanidad de Jesús lo centrará la piedad cristiana en estos cristos de pasión que se muestran a la humanidad en todo su dolor. El “ Ecce homo” será, en adelante, no un objeto de burla o de compasión sino del más encendido amor.

Ese rostro dolorido, la cabeza traspasada, las manos atadas, arrastrarán detrás de sí la entrega de los santos, las lágrimas y la compasión de tantos cristianos.

Pilato no sospechó que estaba sacando a Jesús no al balcón de su palacio, sino al balcón de la historia.

Allí quedarían los dos como símbolos: el uno de la entrega y el amor a Dios y a los hombres y el otro símbolo de la cobardía humana.

CRISTO CLAVADO EN LA CRUZ.

Por último, nos encontramos con Jesús clavado en la cruz. Sus brazos y sus pies, todo su cuerpo formando una unidad con la cruz. Se hace un largo silencio. Nadie terminaba de entender lo que estaba ocurriendo.

Para los amigos de Jesús aquello era el fin del mundo.

¿Así iban a terminar tantas esperanzas? Salvo en María, la fe vacilaba en todos. Le habían oído hablar de un triunfo final, de una resurrección; pero no podía entrarles en la cabeza.

Ahora todo se venía abajo: si moría no era un Dios; si podía morir, es que era un hombre como ellos; un hombre mejor, pero un hombre más.

Aquella sangre no era un sueño.

Tampoco terminaban de creérselo sus enemigos. Vacilaban todos.

¿Y si él tuviera razón?

¿Y si fuera verdaderamente un enviado de Dios y estuviera por tanto más allá de la vida y la muerte?.

Jesús en la cruz. Era la hora de la oración y en su gran soledad interior habla con su Padre.

Todo podía temblar en la cruz, lo hizo hasta la misma tierra, menos su gran certeza de que el Padre le escuchaba. Ahora quería aprovechar sus últimos momentos de vida para practicar lo que había enseñado.

La muerte se acercaba ya. Debían ser las tres de la tarde. Siete palabras pronunciadas por Jesús en la cruz. El crucificado estaba muy débil. En torno a la cruz había aumentado la soledad. El sol se oscureció súbitamente. Por el miedo se marchan los curiosos y quedan sólo los soldados y el grupo de fieles al que Jesús apenas veía ya con sus ojos borrosos de sangre y sudor.

Estaba verdaderamente solo. Todos morimos solos , incluso cuando morimos rodeados de amor.

Jesús hizo un esfuerzo, se incorpora en la cruz, llena de aire los pulmones y gritó en voz alta la palabra- frase- que durante siglos ha conmovido a los santos y ha trastornado a teólogos: ¡Eli, Eli,! lama sabactani Es decir: ¡Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado? Ha sido el grito que ha taladrado la historia.

Cristo había sudado sangre en el huerto de los olivos... sin gritar. Había soportado la flagelación ...sin gritar. ¿Por qué grita ahora cuando ya sólo le queda lo más fácil : terminar de morir?.

Si es Dios, ¿cómo puede decir que Dios lo abandona? Sí, palabra fatal, que será hasta el fin del mundo un escándalo para la fe de muchos. Pero también ¡palabra adorable para los que creen! Es esta palabra la que nos descubre hasta el último fondo del misterio de la encarnación y los anonadamientos del Verbo hecho carne. Y es cierto que esta palabra es un escándalo. Pero todo el evangelio es escándalo. Salva al mundo contradiciéndole. Y al fin todo lo transformará.

La clave del misterio es que, en este momento, Cristo está llevando a la meta la redención, está asumiendo todos los pecados del mundo. Jesús hace suyos los pecados de los hombres y así nos redime.

Jesús no es, ni siquiera en este momento, pecador, pero en algún modo misterioso, se experimenta pecador.

Es como si sus labios, que enseñaron a rezar el padre nuestro, hubieran dicho todas las mentiras de la historia, todos los besos sucios de la historia, todos los millones y millones de blasfemias. Como si su corazón, que ayer instituyó la eucaristía, se convirtiera en el frío bloque de odios, de envidias, de avaricias, de incredulidades y de crueldad.

¿Qué tiene de extraño el que el Padre, pareciera que se alejara, si no puede convivir con el pecado?.

Pero su grito no es desesperación. Es una queja amorosa. De hecho toma las palabras del salmo 21, que es un salmo de llanto, pero de esperanza. El grito de Jesús no es desesperación sino oración.

Buena parte de los versículos del salmo 21, parece una descripción de lo que a Jesús le está ocurriendo en la cruz.

¡ Dios mío, Dios mío! ¿ Por qué me has abandonado? (2)

¡ Dios mío,... clamo y no respondes! (3)

Todos los que me ven se burlan de mí. (8)

Dicen: en Dios confía, que él lo libre, ya que tanto lo ama. Que venga Dios a salvarlo (9)

Todos mis huesos están dislocados (15)

Han traspasado mis pies y mis manos, y se pueden contar todos mis huesos. (18)

Se han repartido mis vestidos y echan a suerte mi túnica. (19)

Y el salmo termina dando un giro a la esperanza: la lejanía de Dios no será definitiva. Vendrá, viene, está llegando su gloria.

Tú, pues, oh Yahvé, no retrases tu socorro, apresúrate a venir en mi auxilio. (20)

Que pueda hablar yo de tu nombre a mis hermanos y ensalzarte en medio de la congregación de tu pueblo. (23)

Comerán y se postrarán ante él todos los grandes de la tierra; se curvarán los que al polvo descenden. Mi alma vivirá para él (30).

El grito de Jesús en la cruz no es desesperación, sino una oración que enlaza directamente con la del huerto de los olivos.

Mirando a Cristo muerto en la cruz podemos decir:

¡Qué gran hombre fuiste!. Nos emociona recordar tu ternura con los niños, tu solidaridad con tus discípulos, el serio amor con que honrabas a tu madre, tu pasión por tu tierra de Palestina, tu coraje en la defensa de la verdad, tu valor a la hora de afrontar a los adversarios, tu comprensión con los pecadores, tu amor a los necesitados. Recordamos cómo supiste llorar por el amigo, cómo aceptaste el cansancio de los caminos, qué abierto estabas a los enfermos que acudían a ti, con qué total entereza has sabido morir. ¡Qué magnífico hombre fuiste, Señor!.

¡Y qué gran Dios nos mostraste!. Recordamos la profunda naturalidad con que hacías tus milagros, con gestos tan sencillos como el que debiste usar para crear el mundo. Admiramos tu doctrina que abre a la mente y al corazón puertas nunca imaginadas. Veneramos tu resurrección, tu natural manera de volver a la vida sin aspavientos, como si eso de derrotar a la muerte fuera un simple juego. ¡Qué gran Dios nos mostraste, cercano y lejano a la vez, inmenso y familiar! . Tú pusiste la imagen de Dios a nuestro alcance. Sin ti hubiéramos podido respetarle y venerarle, pero nunca nos hubiéramos atrevido a amarle y llamarle “ padre nuestro”.

Jesús muere tranquilo: sabe bien donde pone su cabeza.

Levanta aún su última mirada. Frente a él, la ciudad por la que ha llorado, los hombres por los que muere, la tierra por la que ha caminado. Ama este mundo. Lo ama porque él lo hizo. El colgó ese sol en la altura; el trazó los ríos y los mares, el inventó este aire que ahora falta en sus pulmones. El dibujó este cuerpo de los hombres. Y ahora se va. Y le duele casi. Porque ahora sabe de veras que todo estaba bien hecho. A pesar de todo se ha sentido a gusto siendo hombre.

Al Cristo muerto lo colocan en el sepulcro, mas no se queda allí, sino que resucita. Con la resurrección toma todo sentido. Sin ella todo se reduce a nada. Ni la encarnación será el nacimiento del Hijo de Dios, ni su muerte sería una redención. Sin el triunfo de la resurrección, Jesús quedaría reducido a un genio del espíritu quizá simplemente a un gran aventurero, por no decir a un loco iluminado.

¿Y nosotros?. ¿Qué sería de nosotros, creyentes, sin esa resurrección?

¿Qué sentido tendría nuestra fe, para qué serviría nuestra Iglesia, si Jesús hubiera sido devorado definitivamente por la muerte?.

No, no exagera S. Pablo cuando escribe:

“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe, vana nuestra predicación. Seremos falsos testigos de Dios, porque contra Dios testificamos que ha resucitado a Cristo, a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, ni Cristo resucitó, y si Cristo no resucitó vana es nuestra fe, aún estáis en vuestros pecados. Y hasta los que murieron en Cristo perecieron. Si sólo mirando a esta vida, tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres” (I Cor 15, 14-20)

Si no hay resurrección creeríamos en vano, no tendría sentido la esperanza. Nos alimentaríamos de sueños. Dedicaríamos nuestra vida a dar culto al vacío.

¡Qué bien habéis descubierto y vivido el culto a la humanidad de Cristo!

El jueves y el viernes santo dais adoración a su humanidad. De alguna manera Albox tiene cuatro viernes santo en los desfiles procesionales. Enterramos al Nazareno, mas no queda en el sepulcro para siempre; sino que resucita y la fe lo contempla como el SEÑOR. El KIRIOS es la primera expresión con la que los cristianos proclamaban al Señor Resucitado.

Tiene mucha importancia la oración de Jesús en el huerto que hace referencia al jueves santo, Las advocaciones de la Virgen de los Dolores, del Primer Dolor, de la Esperanza, de las Angustias y de la Redención que hacen referencia al primer viernes santo; igualmente las imágenes de Jesús atado a la columna, en su caída, el Nazareno, el Cristo clavado en la cruz, el Cristo en el sepulcro ; todos ellos nos recuerdan el camino que Jesús recorrió aquel día duro de viernes santo.

No perdamos de vista que el Cristo de la fe es el Cristo resucitado y que el misterio pascual es el misterio de Jesús que padece, muere y resucita y así es causa de salvación para todos los hombres.

La resurrección descubre una vida nueva que transforma nuestro sentido de vida, al mostrarnos una vida que no está limitada por la muerte y está regida únicamente por el amor. ¡Es una vida feliz! Resucita la misma persona, pero el resucitado inaugura una humanidad nueva, no atada ya a la muerte.

Porque Cristo resucitó, ser hombre es lo más exaltante que puede existir. Con la resurrección de nuestro Señor Jesucristo nace el profundo optimismo cristiano ya que los hombres estamos hechos para penetrar en cuerpo y alma en la eternidad, para gozar de Dios, para devorarle como hermoso fruto de nuestro destino.

En Albox tenemos la suerte de poseer muchas semillas de resurrección. Después de haber participado en la Vigilia Pascual y llegado el Domingo de Resurrección, surge como una gran explosión –gran boom– como dice la teoría del Big-bang y la vida del pueblo se transforma. Sois las mismas personas, pero a la vez sois distintos.

La alegría y la transformación de la resurrección se vive en las meriendas. Sois los mismos , pero transformados. Os queréis, ayudáis, compartís, Estáis alegres. Sois otros y sois los mismos. Coméis el hornazo y cascáis el huevo en la frente del menos precavido. El hornazo con el huevo y encima la cruz es signo de la vida y signo del resurgir de la misma. Por eso el hornazo está unido a la fiesta de la Resurrección del Señor.

¡Veis cuantas son nuestras raíces cristianas!

¡Descubramos y vivamos nuestras raíces cristianas!.

Y cuando vivimos en cristiano, no hacemos ni más ni menos que vivir y participar del misterio de la Pascua del Señor.

Antonio Rueda Moreno.

Sacerdote.

Pregón de Semana Santa en Albox.

Sábado, 3 de marzo de 2007